

Sueño y Capricho

de José Ramón Fernández

Virtudes Serrano

Sueño y Capricho

de
José Ramón Fernández

Edición
Área de Gobierno de las
Artes del Ayuntamiento,
Madrid, 2006



Sueño y Capricho contiene un espectáculo ideado para motivar a los visitantes de El Capricho, el jardín dieciochesco que, a las afueras de la capital, mandaron hacer los duques de Osuna en las postrimerías del siglo XVIII.

El libro se abre con una Introducción a cargo de Alicia Moreno, concejala de Gobierno de las Artes. Sigue una reflexión («A veces la vida te hace estos regalos») de José Ramón Fernández e incluye el texto dialogado *Sueño y Capricho*, de dicho autor.

La obra es una atipicidad, o una curiosidad, dentro de la dramaturgia del escritor, y un caso singular en el marco de los libros reseñados en las páginas de **Las puertas del drama**, donde se presta atención al texto dramático canónicamente entendido. Lo que ahora comentamos es un paseo conducido, una guía ilustrada en diversos sentidos porque a los curiosos asistentes se les ofrece información de cada uno de los rincones, anécdotas de la época de su esplendor y datos sobre los pormenores de las condiciones en las que construyó, al hilo de su deambular por el espacio que da forma a una parte del título («Capricho»).

Ilustrada es la etapa en la que se realizó la obra de jardinería, pues la Ilustración no prospera en España al ritmo de los demás países y es a finales del siglo XVIII cuando se impone esta al pensamiento más convencional dominante en la sociedad española del tiempo. Ejemplos son la *Memoria* para la reforma del teatro, encargada por la Real Academia de la Historia, que Jovellanos presentó solo cuatro años antes de acabar el siglo, o el estreno de una obra tan neoclásica como *El sí de las niñas*, en la primera década del XIX.

Ilustrada se halla esta guía por la sabia palabra dramático-literaria de José Ramón Fernández. El autor expresa en su introducción, en prosa poética y fluida, el efecto que le produjo este encargo y las satisfacciones experimentadas en su realización. Precisamente considera una de tales complacencias la de

«hacer soñar al público», y tal noción, la de «Sueño», se une al «Capricho» para crear la magia del espectáculo al fundir, como así era en los años de esplendor del espacio recuperado, la actitud formativa de la Ilustración con la romántica de algunos sucesos referidos y la magia irreal de ciertos pobladores del lugar.

Al penetrar en el recinto del jardín, el texto instala al visitante en un universo de ficción donde todo resulta posible. Dentro del «Capricho», el tiempo se ha conculcado para mezclar ayer y presente; para fundir la realidad de los personajes que existieron con la fantasía de los habitantes de las aguas, las hadas y los duendecillos que proceden de los bosques, y las antiguas leyendas con los cuentos galantes e ilusorios.

El músico Boccherini actúa de conductor, instructor y maestro de ceremonias; presentará a sus coetáneos e irá describiendo espacios y situaciones. La música crea los espacios sonoros del viaje y proporciona el aroma de época. Un anciano Goya, desengañado y sordo, pone la nota crítica en el paisaje, en tanto que Eneri, la pequeña hada de los relatos europeos, refiere, mientras espera la llegada de su poderosa hermana mayor, la leyenda del árbol de los niños, los hijos del jardinero, abrazados por la planta para evitar que los soldados los encontrasen. En el paseo no falta la presencia de un duendecillo italiano y la de la sombra del tiempo luchando contra el jardín, y un tritón que mora en el estanque y un ermitaño cuya presencia explica Boccherini porque «era la moda», y añade que «si no se encontraba quien quisiera ocupar el puesto se podía poner un autómatas». Preside el espacio su dueña, Doña Josefa, Duquesa de Osuna, con su habla coloquial a la manera de la valleinclanesca «Reina castiza», con su pizca de feminismo y su toque idealista.

El texto se lee con agrado y, para quienes tengan la oportunidad de hacerlo en el entorno que muestra, o de seguir la evolución de los actores que pueden darle carne durante el recorrido, contiene el digno colofón de este paseo que se propone desde sus páginas. ■